

Capítulo uno

A Carlos le encanta el mar. Le encanta todo del mar. Le encantan los barcos. Le encantan los peces. Ese día Carlos estaba feliz. Estaba contento porque estaba en un crucero. El crucero se llama La Fiesta. Era su segundo viaje en crucero. El primero fue algunos meses antes cuando ayudó a una mujer a encontrar un collar que le había robado otra mujer. La compañía de los cruceros estaba tan contenta con Carlos que le ofreció otro viaje en uno de sus cruceros. Esta vez Carlos iba a la hermosa isla de Puerto Rico.

Carlos estaba en el crucero con un amigo. El amigo se llamaba Jaime. Jaime tenía una tía que se llamaba Alicia. Esta vez Alicia los acompañaba en el crucero. Alicia estaba muy mareada. Se sentaba y bebía soda. Ni siquiera bajaría del crucero en Puerto Rico. Sólo quería quedarse en su cuarto y dormir mientras no se movía el barco. Les dijo a Carlos y Jaime que no los iba a acompañar en Puerto Rico. Tenían que ver la isla solos.

Carlos y Jaime estaban contentos de estar solos en Puerto Rico. Hace mucho tiempo que son amigos. Los dos viven en Ohio. Los dos estudian este año en la Universidad del Estado de Ohio en Columbus.

La verdad es que Carlos es muy diferente a Jaime y Jaime es muy diferente a Carlos. Carlos es robusto y alto. Cuando estaba en la secundaria jugaba al fútbol americano. Carlos era mejor jugador de fútbol americano que estudiante. Sacaba notas buenas pero no superbuenas. En cambio, Jaime sacaba notas superiores. Jaime sacaba muchas Aes, aún en las clases difíciles. Jaime es flaco y bajo. Es mucho más bajo y más pequeño que Carlos. Jaime tiene el pelo corto. Siempre llevó el pelo corto desde el primer año de la escuela. A los dos les gusta jugar a los videojuegos. Siempre juegan juntos. También les gusta pasar tiempo juntos en el agua. Les gusta nadar y esquiar. Les gusta hablar especialmente de las chicas. Les gusta hablar del fútbol americano también. Su equipo favorito es Ohio State. El partido más importante del año es el de Ohio State contra Mi-

chigan. Cuando Ohio State gana el partido es el evento más importante del año.

Carlos y Jaime estaban contentos porque estaban en el crucero juntos. Había muchas cosas interesantes que hacer en el crucero. Les gustaba nadar en la piscina. Les gustaba comer la comida rica del crucero. Les encantaban los desayunos y almuerzos grandes. Les encantaban las cenas grandes, aún a la medianoche.

El barco se acercaba a Puerto Rico. Carlos le dijo a Jaime:

—Tengo hambre. ¿Quieres comer un sándwich antes de llegar a San Juan?

—Sí —dijo Jaime—. Yo también tengo hambre. Quiero un sándwich y un helado. Me encantan los helados aquí en el barco.

—Me parece bien —le dijo Carlos—. Vamos al Café Lupita.

El Café Lupita era una de las cafeterías del barco. Estaba abierto día y noche. Cuando llegaron a la cafetería, comieron sándwiches y helado de chocolate. Se sentaron a la mesa. Estaban comiendo cuando Jaime le dijo a Carlos:

—Mira esa chica que acaba de entrar.

Carlos estaba comiendo cuando la vió. Era joven y bonita. Tenía el pelo largo y rizado. Era tan bonito. La piel de la chica tenía el color del café con crema. Tenía una cara hermosa y también un cuerpo hermoso. Llevaba una blusa blanca muy bonita. También llevaba una falda larga con flores.

—Caramba —dijo Carlos—, esa chica es hermosa.

—Es cierto —le dijo Jaime—. La vi anoche durante la cena. Creo que estoy enamorado.

—Yo también —le dijo Carlos.

—¡Qué pena! No nos mirá a nosotros —le dijo Jaime.

—¿Por qué dices eso? —le dijo Carlos—. Somos jóvenes y muy guapos.

—Ella va a pensar que somos muy jóvenes para ella —le dijo Jaime—. Es que ella parece que tiene más años que nosotros.

—¿Cuántos años tiene? ¿Qué piensas? —le preguntó Carlos.

—Probablemente tiene 25 años —le dijo Jaime.

—Una mujer vieja —le dijo Carlos.

En un momento la mujer hizo una cosa muy extraña. Se acercó a Jaime y a Carlos y les dijo:

—¿Les parece bien que me siente aquí?

Carlos y Jaime le dijeron:

—Por favor, toma asiento.

—Me llamo Carmen Moreno. ¿Cómo se llaman Uds.? —les dijo la mujer.

Carlos y Jaime le dijeron sus nombres:

—Somos norteamericanos. Somos de Ohio.

—¡Qué bueno! —les dijo Carmen—.

Quería saber sus nombres porque me estuvieron mirando durante mucho tiempo.

Carlos y Jaime se miraron el uno al otro. Tenían vergüenza.

—Perdón —le dijo Carlos.

—No es nada —les dijo Carmen—. Estoy acostumbrada a eso.

Carlos pensó: "Carmen es superbuena. Es hermosa. Sabe que los hombres la admiran."

—Me gusta ver a los hombres cuando me admiran —les dijo Carmen.

—Estudiamos en una universidad en Ohio. Somos universitarios —le dijo Jaime.

—Qué bueno —les dijo Carmen—. Yo estudié en la Universidad de Colombia. Es una universidad de verdad. No es como Ohio State.

Carlos se enojó con Carmen. Carmen es muy creída. Piensa que es la única mujer en el universo.

—¿Tú eres americana? —le preguntó Jaime.

—Soy puertorriqueña —le dijo Carmen. Tal vez Jaime no se dio cuenta que Carmen era una mujer mala.

—Soy de Puerto Rico —le dijo Carmen— pero vivo en la ciudad de Nueva York. Muchos puertorriqueños vivimos allí.

—Todo el mundo sabe eso —le dijo Carlos—. Hay unos tres millones de puertorriqueños que viven en los Estados Unidos.

Carlos se sentía orgulloso porque se creía inteligente. Se alegró porque había leído un libro acerca de Puerto Rico antes del viaje.

—La mayoría de los puertorriqueños viven en Nueva York —le respondió Carlos—. Incluso algunos dicen que hay más puertorriqueños en Nueva York que en Puerto Rico.

Carlos trató de parecerle inteligente a Carmen.

—¡Es obvio! —gritó Carmen. Pareció enojada. —Claro está que millones de puertorriqueños vivimos en los Estados Unidos. Todos somos ciudadanos de los Estados Unidos. Puerto Rico es parte de los Estados Unidos. Todos los puertorriqueños que viven en Puerto Rico viven en los Estados Unidos porque la isla de Puerto Rico es parte de los Estados Unidos.

—Yo lo sabía —le dijo Carlos.

—¿Puerto Rico es parte de los Estados Unidos? —le preguntó Jaime.

Carlos no lo podía creer. A veces por querer ser inteligente, Jaime realmente era tonto.

Carmen puso una cara fea. Parecía que estaba comiendo pescado podrido. Puso el sándwich de atún en la mesa y sonrió.

—Ya me voy. Uds. dos son muy niños para mí. Ya es muy tarde para niños como Uds. Vayan a dormir. Es tarde.

Jaime se rió. Carlos se enojó. Esa mujer era muy mala.

—¡Adiós, Carmen! —le gritó Jaime—. Nos vemos pronto en el crucero.

Carmen rió. Su sonrisa era desagradable, parecía de una mujer de un libro de ficción. Dejó parte del sándwich de atún en la mesa y salió. Cuando caminaba el pelo se le movía de un lado al otro.

Carlos dijo:

—Qué...

—Mujer asombrosa —le dijo Jaime.

—Yo no iba a decir eso —le dijo Carlos—. Es terrible. Es una bruja.

—Es una mujer hermosa —le dijo Jaime— y todavía estoy enamorado. Estoy loco por ella.

—Eso realmente es la verdad. Estás loco —le dijo Carlos—. ¿Oíste las cosas terribles que dijo de nosotros?

—Carlos —le dijo Jaime—, todo lo que dijo es una broma.

—Jaime, realmente estás loco —le dijo Carlos.

—No importa —le dijo Jaime—. Carmen se fue. Es un barco grande. No la vamos a volver a ver en el crucero.

—Espero que no —le dijo Carlos.

En ese momento, el mesero del Café Lupita vino a la mesa.

—Tienen que bajarse del barco ahora —les dijo—. Estamos en San Juan. Es una ciudad hermosa. Tienen que salir y recorrer la ciudad.

—Magnífico —le dijo Carlos—. Vamos, Jaime, vamos a recorrer San Juan.

—Tienen que estar de regreso en el barco a las ocho en punto —les dijo el mesero.

—Está bien —dijo Jaime.

Carlos y Jaime bajaron del barco. Estaban muy emocionados por caminar en la playa del Condado, por comprar playeras de Puerto Rico, por comer fruta y por ver el Viejo San Juan.